

Jornada de Fe



En breve:



- La conversión es un proceso permanente.
- Para el crecimiento espiritual son necesarias la gracia de Dios y nuestra perseverancia.
- Es normal tener dudas y preguntas durante la jornada de fe.

La Conversión: Un Proceso Permanente

¡Bienvenido! Ahora es usted un miembro de la Iglesia católica ya plenamente iniciado.

La Vigilia pascual es solo el comienzo del compromiso asumido de emprender una jornada de permanente descubrimiento del mensaje cristiano y de su encarnación en nuestras vidas. La siguiente etapa del proceso del RICA recibe el nombre de mistagogia, una palabra griega que significa "misterio". En la Iglesia de los primeros tiempos, la comunidad empleaba los cincuenta días que van de la Pascua a Pentecostés para explicar el misterio de los sacramentos celebrados en la Pascua.

Este periodo es un tiempo para que los neófitos (los recién bautizados) y los que han ingresado a la plena comunión con la Iglesia católica, logren entender más profundamente la palabra de Dios, los sacramentos y el significado que para sus vidas tiene el nuevo compromiso asumido. Ustedes seguirán reuniéndose para orar y explorar el cristianismo católico con un redireccionamiento del centro de atención—pasar de aprender a vivir lo aprendido. Usted recibirá la invitación a participar más plenamente en la vida de la parroquia para que su fe pueda seguir nutriéndose—y para que la fe de la comunidad se fortalezca con el testimonio de sus miembros más recientes.

- ¿Qué sentimientos le embargan ahora que es un miembro pleno de la Iglesia católica?



Las Cumbres y los valles

"El alma de quien sirve a Dios siempre nace en la alegría, siempre guarda las vacaciones, y siempre está en el estado de ánimo para cantar".

San Juan de la Cruz

Puede que usted esté sintiendo lo descrito por san Juan de la Cruz. Puede que también esté experimentando otros sentimientos:

- "Me sentí tan arriba durante la Vigilia Pascual. Ahora todo parece ser tan... ordinario nuevamente".
- "Me siento como si me hubiera 'graduado.' Me parece que no tengo que seguir viniendo a estas sesiones del RICA".
- "Me siento un poco confundido. Gasté muchas energías preparándome para la iniciación. ¿Y ahora qué hago?"
- "De verdad que amo mi nueva fe pero todavía tengo preguntas. Cuanto más aprendo más cuenta me doy que todavía necesito aprender".

Las vivencias positivas extremas no duran, ni siquiera para los apóstoles. Lea en Mateo 17: 1-9 sobre la transfiguración de Jesús. Pedro quería permanecer en la cima de ese monte pero tenían que bajar y emprender nuevamente la rutina diaria. Presenciar el sufrimiento y la muerte de Jesús hizo que esos sentimientos tan especiales desaparecieran.

A pesar de que no estaremos siempre bien arriba en lo que a las experiencias religiosas se refiere, Dios sigue caminando junto a nosotros. Cuando necesitamos que se nos confirme que Dios está con nosotros, ahí tenemos la Iglesia. La oración, la Palabra de Dios, la misa, los sacramentos, nuestros amigos fieles son, todos ellos, recordatorios de la presencia cotidiana de Dios en nuestras vidas.

La conversión continua

La clave de este paso está en la conversión continua. La raíz del término conversión significa "cambiar o dar un vuelco". La conversión es el llamado perpetuo a crecer en la fe y vivir esa fe. Ella significa profundizar esa relación con Dios y nuestros compañeros cristianos.

El primer paso en el proceso de la conversión es volverse hacia Jesús, reconocerlo como nuestro Señor y Salvador, y elegir vivir la vida de fe en la comunidad del pueblo de Dios. Este primer paso, esta primera etapa en la que nos volvemos a Jesús para mirarle de frente, se denomina conversión inicial. Puede ser una experiencia conmovedora, un momento cargado de emoción, uno que nos sacude hasta lo más profundo de nuestras almas. O puede suceder gradualmente, durante un periodo de varios años.

La conversión es un proceso constante que exige perseverancia y el gradual y continuo redireccionamiento de nuestras vidas hacia Dios. Poco a poco, nuestras vidas se van acercando más a lo que Dios quiere de nosotros.

La conversión inicial exige tiempo, espacio y oportunidad para echar raíces en el suelo fértil de nuestras vidas. Como todo lo vivo, la vida de fe exige un medio apropiado para crecer y dar fruto. Hasta los amigos y seguidores más cercanos de Jesús fueron creciendo en cuanto a su comprensión del Mesías.

Los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, pidieron a su madre que intercediera por ellos para sentarse a la derecha y la izquierda de Jesús en su reino.

"Replicó Jesús: 'No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?' Dícnle: 'Sí, podemos.' Él contestó, 'el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.'"

Mateo 20:22, 26-28

Santiago y Juan andaban buscando un rey guerrero que cohesionaría al pueblo, reuniría un ejército y expulsaría a los romanos de su tierra. Contrariamente a sus expectativas, Jesús se reveló como el "siervo sufriente" (ver Isaías 53), uno que vino a servir. Como apóstoles de Jesús, ellos eran llamados a ese mismo trabajo, que no era el que tenían en mente.

¡Y resultó ser mejor, más pleno!

- *¿Cuáles eran sus expectativas con relación a Jesús y la Iglesia? ¿Cambió alguna de ellas?*



La conversión toma toda la vida

En el siglo dieciocho, san Alfonso Liguori, por entonces un joven y ambicioso abogado italiano, perdió un caso complicado. Lo habían embaucado y el mundo se le venía encima. Abandonó intempestivamente la sala del tribunal diciendo, "Mundo, ahora te conozco".

Unas pocas semanas después, tras una disputa con su dominante padre, entró a una iglesia y escuchó una voz: "Alfonso, entrégate a mí". Salió a la calle y caminó hasta la iglesia de Nuestra Señora de la Redención y puso su espada, símbolo de nobleza, en uno de los altares laterales.

Esta impresionante conversión no terminó ahí. Tres años después, Alfonso fue ordenado sacerdote. Se encontraba con otros cuatro sacerdotes de vacaciones en la costa Amalfi cuando una súbita tormenta los obligó a volver a la orilla. Se abrieron paso hasta una ermita situada en una montaña. Sobrecogido al ver la pobreza de los pastores de cabras, Alfonso se dedicó a los pobres de ese distrito campesino. La muerte de su mentor, el obispo Falcoia, lo condujo más tarde a asumir el papel de líder.

La conversión es un proceso que dura toda la vida. San Alfonso Liguori es muestra de ello. Todos nosotros experimentaremos muchos momentos de gracia y conversión. Nosotros cambiaremos hasta el punto en que respondamos a la gracia de Dios y al continuo llamado a la conversión.

- *Describa una reciente experiencia que fue para usted un momento de conversión. ¿Cómo respondió usted a ese llamado a convertirse?*



Todo es gracia

San Pablo escribe: "Poderoso es Dios para de toda gracia a fin de que teniendo, siempre y en todo, todo lo necesario, tengáis aún sobrante para toda obra buena".

2 Corintios 9:8

Santa Teresita del Niño Jesús (santa Teresa de Lisieux) dijo, "Todo es gracia". Si usted le pertenece a Jesucristo, todo está bien. Todo es gracia.

La gracia viene el día en que enterramos al esposo o cuidamos a la madre enferma. La gracia está presente cuando criamos a nuestros hijos. La gracia se pone de manifiesto cuando elevamos nuestras voces y cantamos nuestras canciones favoritas. La gracia nos encuentra cuando cuidamos a los hijos de otros, cuando les enseñamos y los amamos. Y la gracia está ahí cuando en un callejón sin salida chocamos contra otro carro.

La gracia es Dios trabajando en nosotros, mediante nosotros, y con nosotros para que podamos vivir siempre y en todas partes como Cristo. No es un estímulo para una ocasión única.

La gracia se encuentra en cada uno de los detallitos de la vida cotidiana del cristiano fiel que no se rinde. Es un don que fluye de las aguas bautismales a las raíces más profundas de nuestras almas. Ella se manifiesta cuando la necesitamos y en el grado en que la necesitamos para que podamos capear cualquier tempestad.

Todo lo que nos acerque a Dios y nos ayude a vivir nuestra vocación, todo lo que nos mantenga cerquita de Dios...eso es la gracia.

Yo pensaba que a estas alturas ya lo tendría todo claro...

Si usted pensó que a estas alturas ya lo tendría todo claro pero no ha sido así, ¡bienvenido al club! Sería prácticamente imposible para un católico activo y pensante ir por la vida sin tener preguntas y dudas. Eso es parte del proceso de fe. Recuérdelo, Jesús no sacó de su lado a los apóstoles porque tuvieran dudas o porque no pudieran comprenderlo todo de inmediato.

La fe es fe precisamente porque no sabemos pero, aun así, creemos. Recuerde las palabras de Jesús a Tomás después de la resurrección:

"Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído".

Juan 20:29

La fe nos incita a una relación continua con Dios que se prolonga durante toda la vida. Hasta las personas enfrascadas en relaciones humanas sumamente cercanas sienten, en ocasiones, dudas. Pero en realidad, la relación de una pareja puede hacerse más íntima, profunda y madura después de luchar con sus dudas. Nuestras dudas pueden ser catalizadores que favorezcan una relación más profunda e íntima con Dios.

Cuando nos enfrentemos a momentos de duda, hay cosas que podemos hacer para permanecer fieles:

- Buscar respuestas en la lectura de libros católicos, o con un director espiritual o católico fiel.
- Dar testimonio de nuestra fe a pesar de las dudas.
- Intensificar la búsqueda de entendimiento mediante la oración, la lectura de las Escrituras, y los sacramentos.
- Actuar según nuestra doctrina y dejar que el tiempo y Dios se encarguen de nuestras dudas.

Podemos ignorar la gracia o responder con entusiasmo. La iniciativa y la invitación nunca habrán de faltar, nos persiguen "toda la noche y todo el día", como se describe en *The Hound of Heaven*, obra de Francis Thompson.

- ¿Cuándo y cómo he sentido que Dios me busca sin cesar?





La perseverancia es la diferencia entre una experiencia religiosa pasajera y el camino seguido por alguien que, al igual que san Pablo, termina bien su paso por la vida. La gracia y el poder de Dios es el comienzo de todo y seguirá guiándonos y sosteniéndonos a lo largo de toda la jornada.

- ¿Cómo percibo yo la gracia y el poder de Dios que me sostienen en mi jornada?

Jornada de Fe para Adultos: Mistagogia, M1 (826900)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al CIC 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 20 de enero del 2017. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad". *Jornada de Fe* © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com".

Edición del 2016: Denise Bossert, Julia DiSalvo, y Joan McKamey; Diseño de Lorena Mitre Jiménez, Imágenes: Shutterstock. © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida,



almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesiástica. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de Libreria Editrice Vaticana; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América.

20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.

